

Alvarado Guevara, R. A. M., & Rodríguez Pérez, B. E. (2025). Género, autoridad epistémica y colonialidad del saber: una mirada crítica a la formación doctoral en Trabajo Social. En A. B. Benalcázar (Coord). *Enfoques Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Análisis de Problemáticas Contemporáneas (Volumen III)* (pp. 263-285). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.316.c572>



Capítulo 13

Género, autoridad epistémica y colonialidad del saber: una mirada crítica a la formación doctoral en Trabajo Social

Rosa Acela Mayanix Alvarado Guevara, Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez

Resumen

Este capítulo propone un análisis crítico sobre las jerarquías epistémicas en el espacio académico, con énfasis en los programas de Doctorado en Trabajo Social. A través del diálogo entre las epistemologías feministas y los estudios descoloniales, se presentan sus principales planteamientos teóricos, especialmente sus críticas a las lógicas euro-androcéntricas y extractivistas que han configurado históricamente la producción del conocimiento científico. Desde de este marco, se indaga el lugar que ocupan dichas epistemologías en los programas de Doctorado en Trabajo Social, a partir de un estudio cualitativo que realizó análisis temático de contenido de 56 tesis defendidas en tres universidades iberoamericanas. El objetivo del estudio fue documentar las temáticas, autoras/es y enfoques teórico-metodológicos vinculados a las epistemologías otras presentes en estas investigaciones. Los resultados del análisis, se organizaron en tres dimensiones: ejes temáticos, tradiciones epistémicas y comprensiones metodológicas. El capítulo invita a reflexionar críticamente sobre las tensiones que persisten en la formación doctoral en Trabajo Social, así como sobre el potencial transformador de incorporar marcos de pensamiento comprometidos con la justicia epistémica. Palabras clave: Trabajo Social; Epistemología; Género; Colonialismo; Educación superior

Introducción

En las últimas décadas, los debates latinoamericanos respecto a la crisis de las Ciencias Sociales han cobrado mayor relevancia. Una de las principales críticas epistemológicas apunta a la reproducción de lógicas hegemónicas y eurocentradas que infravaloran formas otras de construcción de conocimiento. Puntualmente, se denuncia que la ciencia continúa supeditada a un modelo dominante que impone como cualidades indiscutibles de cientificidad la construcción de proposiciones generales, la veracidad y objetividad. Esta perspectiva, además de reduccionista, opera como un dispositivo que excluye y subalterniza los saberes que no se ajustan a tales criterios.

Si bien esta crítica descolonial ha impulsado un cambio paradigmático, su articulación con los planteamientos de las epistemologías feministas permite ampliar y enriquecer los debates, como atinadamente sugiere Rita Segato (2018). De este encuentro dialógico emergen herramientas analíticas clave que desafían las premisas centrales de la ciencia moderna. Entre ellas destacan: 1) la idea del conocimiento situado, 2) la denuncia del androcentrismo en la ciencia, 3) la mirada interseccional y, 4) la reivindicación de las experiencias, los cuidados y afectos en la construcción de conocimiento.

En esa coyuntura, reconocemos que las universidades y, en particular, las aulas de posgrado juegan un papel clave en la reproducción o desarticulación de narrativas que perpetúan la opresión epistémica y euro-androcéntrica. Considerando que en estos espacios se define qué saberes, enfoques y voces son reconocidas como válidas, los posgrados no solo forman para la investigación, sino que también configuran las pautas de veracidad epistemológica a las que deben apegarse las distintas disciplinas (Castro-Gómez, 2007). Desde una mirada feminista descolonial, se ha evidenciado que la ciencia y la academia no se mantienen asépticas a los dispositivos de poder-saber que sobrevaloran a ciertas/os autoras/es, teorías y metodologías en detrimento de otras/os (Ríos, 2012). Así, se refuerzan y reproducen estructuras de poder y violencias epistémicas (Burlando, 2019).

Esta dinámica, adquiere matices específicos en disciplinas como Trabajo Social que, aunque pretende distanciarse del modelo dominante (Morales y Agrela, 2018), a través de ciertos mecanismos también contribuye a su reproducción (Mignolo, 2007). En tanto se privilegia el pensamiento de -las “autoridades” o los “clásicos”- (Castro-Gómez, 2007, p. 84), al tiempo que se invisibilizan o menosprecian las teorías de pensar situado (Hermida, 2020). Desatar estos nudos, permite trazar derroteros hacia una pluralidad epistemológica, más justa, situada y comprometida con la formación universitaria. En este contexto, el objetivo de nuestro estudio fue documentar las temáticas, autoras/es y perspectivas teórico-

metodológicas vinculadas a las epistemologías otras que se abordan en las tesis de los programas de Doctorado en Trabajo Social

Por tanto, en las siguientes líneas proponemos un análisis que, lejos de pretender cerrar los debates, busca mantenerlos abiertos. En principio, retomaremos los principales planteamientos teóricos de las epistemologías feministas y descoloniales, con énfasis en sus críticas a las lógicas euro-androcéntricas y extractivistas que han configurado históricamente la producción del conocimiento científico. En seguida, puntualizaremos en las tensiones epistémicas que se presentan en Trabajo Social, como disciplina inscrita en las Ciencias Sociales. Finalmente, presentaremos evidencia empírica que muestra la formas en que todo ello se expresa en los programas de Doctorado en Trabajo Social.

Pensar desde el Sur: aportes feministas y descoloniales

Las problemáticas sociales contemporáneas trascienden los límites de la ciencia y la academia; esto evidencia la necesidad de transitar hacia perspectivas epistémicas, más situadas y plurales. Es cada vez aceptado que estos espacios, lejos de operar como neutrales, reproducen una narrativa dominante basada en una ideología meritocrática y competitiva. Bajo estas lógicas, el conocimiento se convierte en un artículo más del mercado, se anula lo distinto, se desacredita todo aquello que desafía el *status quo* y se reproducen relaciones de desigualdad.

Este escenario, se mantiene gracias al silenciamiento sistemático de teorías otras, lo cual limita la posibilidad de advertir los efectos corrosivos de una ciencia que se mantiene distante de la realidad social y que responde, más bien, a los intereses económicos y políticos de las élites académicas (Raya y Montenegro, 2021). Al respecto, las epistemologías de pensar situado, como las llama Hermida (2020), han formulado importantes cuestionamientos y propuestas de oposición. Nos referimos aquí a las epistemologías feministas y los estudios descoloniales, cuyos vasos comunicantes, enriquecen mutuamente sus planteamientos. Por lo que, a diferencia de la mayoría de estudios, nuestro interés es abordar ambas perspectivas no de forma separada, sino puestas en diálogo.

Una de las primeras críticas de las epistemologías feministas se centró en el androcentrismo presente en la ciencia moderna, particularmente en las disciplinas biosociales que, como afirma Pérez (2025), se utilizaron para “mantener en posición subordinada a las mujeres” (p. 7). Desde esta óptica, se construye un modelo dominante que impone como parámetros indiscutibles de científicidad la construcción de proposiciones generales, la veracidad y objetividad (Harding, 2016). A su vez, estos parámetros, tienen como sustento ideologías esencialistas y biologicistas que buscan alcanzar la supuesta universalidad del conocimiento

(Vergara et al., 2022). La filosofía científica feminista rompe con tales preceptos al afirmar que el/la sujeto cognoscente siempre está situado/a y, por ende, el conocimiento también lo está. Es decir, el/la sujeto cognoscente no es neutro/a, sino que está inscrito/a en un contexto histórico, económico, político, social y cultural que incide en su comprensión de la realidad (Haraway, 1995).

Ese es precisamente uno de los puntos de encuentro con los estudios descoloniales, pues de forma similar al conocimiento situado, sostienen que la aparente capacidad del pensamiento moderno para mantenerse neutral o en un punto cero (Castro-Gómez, 2007), es insostenible. No es posible construir “conocimiento sin sujeto, sin historia, sin relaciones de poder [...] descorporalizado y deslocalizado” (Restrepo y Rojas, 2010, p. 20). En su lugar, proponen visibilizar el locus de enunciación, esto supone incorporar no solo las posiciones concretas desde las cuales se producen saberes, sino también los cuerpos, las experiencias y las heridas coloniales; es decir, lo que Restrepo y Rojas (2010), definen como conocimiento geo-corpo-localizado.

A través de tales cuestionamientos, ambas perspectivas evidencian que la objetividad y neutralidad no son condiciones inherentes al conocimiento, sino construcciones sociales que operan como mitos reguladores, contruidos desde una racionalidad eurocéntrica y patriarcal. Si bien las consecuencias al respecto son diversas, los estudios descoloniales sostienen que las más nocivas encuentran explicación en la colonialidad. Este término, alude a la vigencia de dispositivos de poder y opresión propios del colonialismo que rigen las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales y naturalizan la jerarquización de razas, culturas y saberes. La colonialidad, se expresa a través del poder, el ser y el saber, cada una con implicaciones específicas (Quijano, 2000). No obstante, para los fines de este trabajo, nos centraremos en la colonialidad del saber, puesto que permite explicar de forma puntual las formas en que la epistemología hegemónica confiere mayor plusvalía a los aportes teóricos occidentales.

De acuerdo con autores del grupo colonialidad/modernidad, el pensamiento eurocéntrico, intrínseco a la modernidad, contribuyó a la autoproclamación de Occidente como el centro de la historia universal, además de construir su propia perspectiva del mundo y del conocimiento, cuya organización jerárquica se basó en ideas y relaciones de superioridad/inferioridad (Dussell, 2000). Desde esta narrativa, Europa no solo se asumió como provista de un conocimiento privilegiado capaz de estandarizar al mundo en función de sus propios parámetros, sino que reprimió cualquier tipo de conocimiento que no proviniera de su cultura (Castro-Gómez, 2007; Quijano, 2000). Así, los saberes otros fueron y han sido “humillados, vilipendiados, olvidados y marginados” (Mignolo, 2007, p. 27).

Esto último es reflejo de un racismo epistémico que, aunque dada su propia naturaleza suele pasar inadvertido en comparación con otros, ello no disminuye

su eficacia. Por el contrario, “si miramos el canon de pensadores que se privilegian en las disciplinas académicas, vemos que todas sin excepción privilegian los pensadores y teorías occidentales, sobre todo aquellas de los hombres europeos y/o euro-norteamericanos” (Grosfoguel, 2007; p. 38); las mujeres, están escasamente incluidas en dicha valoración.

Bajo este imaginario, se construye el discurso universal que impone a ciertas voces como las únicas válidas, las construcciones de las voces subalternas quedan fuera del mapa. De este modo, la subalternidad se convierte en lo otro, opuesto al hombre, blanco, burgués, heterosexual, intelectual, “con privilegios de raza y clase y, ahora también, muchas mujeres con estos privilegios” (Curiel, 2014, p. 51). El planteamiento no es menor, pues evidencia dos puntos ciegos de las teorizaciones más relevantes en el campo epistemológico (incluidas las feministas tradicionales y las anticoloniales), ambos inspirados en los feminismos negros y latinoamericanos. El primero, es expuesto por Lugones (2008), quien afirma que además de la colonialidad del ser, el poder y el saber, existe la colonialidad del género, este concepto remite a “la opresión de género racializada y capitalista” (Lugones, 2011; p. 111). Es decir, el género se sigue pensando como categoría universal y principal explicación a la dominación de las mujeres.

No obstante, tal como sugiere Julieta Paredes (2010), “ya no es la categoría revolucionaria que era” (p. 118), sus críticas por sí solas no son suficientes para debilitar el sistema de opresiones vigente. En tanto que, no solo omite el cruce del racismo y la colonialidad como aspectos fundamentales a la dominación que enfrentan la mayoría de las mujeres, sino que entraña una mirada homogénea del término mujer, cuya definición apunta casi de forma estricta a “europeas burguesas, reproductoras de la raza y el capital” (Lugones, 2008; p. 130). Al día de hoy, no es posible admitir que la perspectiva de la realidad de un grupo dominante equivalga a la de todas las mujeres en el mundo (Espinosa, 2014).

Lo anterior, muestra el segundo punto ciego al que referíamos antes, la interseccionalidad. Para las epistemologías feministas negras y descoloniales, esta herramienta analítica pone de manifiesto que la interacción e imbricación de diferentes ejes de poder crea sistemas de opresión y privilegio (Crenshaw, 1991). Considerando que las desigualdades no se presentan de forma aislada, las teóricas de la interseccionalidad sostienen que es incongruente abordar las distintas formas de dominación en categorías separadas, ya que esto genera la sobrevaloración de un tipo de dominación frente a otras (Parra y Busquier, 2022). A esto se refiere Yuderkys Espinoza (2014), cuando señala que las categorías de clase y raza se siguen asumiendo como periféricas y con menor grado de afectación. Sumado a que, invisibilizan las teorías y prácticas de resistencia que las mujeres subalternas descoloniales han aportado a las luchas feministas.

Las críticas expuestas, amplían los debates, al tiempo que enriquecen los marcos explicativos de las epistemologías feministas y descoloniales. Asimismo, permiten repensar diversas estrategias que contribuyan a desafiar las violencias e injusticias epistémicas. En principio, habría que trabajar por romper con los dispositivos de dominación, construir saberes desde las resistencias sociales y mantener la mirada escéptica hacia el discurso colonial (Paredes, 2010; Curiel, 2014).

Trabajo Social: entre la reproducción y la resistencia

Pese a que las epistemologías feministas y los estudios descoloniales han demostrado ser un enfoque de oposición y sus aportaciones han inspirado diversos movimientos sociales, siguen ocupando un lugar periférico dentro de los espacios académicos y científicos. Sus propuestas teórico-metodológicas que cuestionan tanto el *status quo* de la ciencia como la dominación que en nombre de esta se ejerce, no han logrado tener el eco suficiente para consolidarse como marcos epistémicos centrales. Esto resulta especialmente paradójico, si se considera que, aunque en el discurso dichos ámbitos declaran pretender crear formas innovadoras de formación, investigación y producción de saberes, tendientes a romper con el modelo dominante (Morales y Agrela, 2018), al mismo tiempo se continúa reforzando la hegemonía epistémica (Mignolo, 2007).

En ese contexto, parece persistir un temor -no siempre deliberado- a abrir las aulas y los programas de formación a estas teorías (Fischetti y Alvarado, 2015). Recuperar el espacio académico es fundamental para cuestionar, deconstruir o descolonizar el pensamiento hegemónico moderno y patriarcal. No es suficiente con asegurar el ingreso de las mujeres o personas subalternizadas a la academia, si las pedagogías que ahí emplean siguen reproduciendo los mismos marcos hegemónicos que históricamente han jerarquizado los saberes. Las epistemologías otras (Alvarado, 2024), sostienen que el problema no reside únicamente en la falta de representación, sino en la persistencia de estructuras que refuerzan estereotipos de género, enaltecen prototipos racionales, blancos y masculinos, y condenan a la periferia todo aquello que se asocia con lo femenino, corporal, afectivo, comunitario o no occidental.

La defensa de valores como la objetividad, la autonomía y la razón -presentados como atributos aparentemente universales- ha contribuido a normalizar las jerarquías que organizan el conocimiento en función del género, la raza y la geopolítica. En el área de Trabajo Social, estas tensiones cobran especial relevancia. Como ocurre con otras estructuras académicas (influidas por la colonialidad del saber) se mantienen barreras profundamente arraigadas que fragmentan y subalternizan a las disciplinas científico-académicas (Meschini y Porta, 2017).

Esta lógica no es ajena a Trabajo Social. Consciente o inconscientemente, la disciplina ha tendido a replicar los contenidos y las estructuras del pensamiento hegemónico, reforzando así una jerarquización epistémica que invisibiliza los saberes producidos desde epistemologías situadas (Hermida y Meschini, 2017; Roldán, 2020), aun cuando diversas/os autoras/es señalan una afinidad natural con dichas perspectivas (López, 2021; Raya y Montenegro, 2021).

Esta situación, no solo obstaculiza el reconocimiento del carácter científico de Trabajo Social frente a otras disciplinas, sino que también limita su capacidad autocrítica para advertir la influencia del género en su propio posicionamiento académico (Duarte, 2013). Una disciplina comprometida con la transformación social difícilmente podrá afrontar las desigualdades sociales, si no reconoce, en primer lugar, las que atraviesan su propia configuración y producción de conocimiento (Alvarado, 2024). Las prácticas pedagógicas colonizadas impartidas en las aulas -que enseñan a interpretar la realidad solo desde la racionalidad dominante- constriñen el pensamiento crítico y desacreditan las pedagogías o epistemologías otras, etiquetándolas como inverosímiles o poco rigurosas (Pereyra y Páez, 2017).

La tarea pendiente es doble: por un lado, examinar y resignificar el perfil epistémico del Trabajo Social; por otro, impulsar una “Epistemología Indisciplinada” (Hermida y Meschini, 2017) o un “Trabajo Social Indisciplinado” (Martínez y Agüero, 2018), capaz de cuestionar no solo el quehacer profesional, sino también la formación, investigación y producción de conocimientos. Frente a esta tarea, los espacios formativos, especialmente los programas de Doctorado tienen una responsabilidad ineludible. Tal como sugiere Gil-Ríos (2019), es urgente debatir sobre las bases pedagógicas, los mecanismos y las estrategias que guían el proceso de aprendizaje. Solo así será posible avanzar hacia una justicia epistémica que reconozca las contribuciones de las epistemologías feministas descoloniales y del propio Trabajo Social como parte fundamental de un saber situado, ético y transformador.

Trayecto metodológico desde un posicionamiento situado

Nos posicionamos desde un enfoque cualitativo (Bassi, 2014), situado en perspectivas feministas descoloniales, reconociendo que nuestras trayectorias, experiencias e intereses inciden en la forma en que pensamos y producimos conocimiento. El objetivo que guio nuestro trabajo fue documentar las temáticas, autoras/es y perspectivas teórico-metodológicas vinculadas a las epistemologías otras que se abordan en las tesis de los programas de Doctorado en Trabajo Social.

Optamos por el análisis temático de contenido como método principal, por su utilidad para explorar las percepciones, valores, imaginarios y sentidos

presentes en documentos académicos. El universo de análisis estuvo compuesto por programas de Doctorado en Trabajo Social en Iberoamérica. Inicialmente, identificamos 14 programas; sin embargo, para acotar dicho escenario, establecimos tres criterios de inclusión: 1) programas estrictamente enfocados en la disciplina, 2) con más de 10 años de creación y, 3) que estuvieran orientados a la investigación y afiliados a organismos nacionales de ciencia y tecnología. Los programas que cumplieron con tales criterios fueron: (1) Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), (2) Universidad Complutense de Madrid (UCM), y (3) Universidad Nacional de la Plata (UNLP).

En total, analizamos 56 tesis doctorales, que organizamos por país y año de defensa. Para el tratamiento y análisis de la información, utilizamos el software Atlas.ti versión 9, en el cual abrimos tres unidades hermenéuticas (una por cada programa de Doctorado). El análisis se orientó a partir de las fases propuestas por Pinto (1999), para el análisis documental: interpretación y producción (reelaboración del texto). La construcción del sistema de categorías se realizó siguiendo las etapas del método de las comparaciones constantes (Carrillo-Pineda et al., 2011): 1) codificación abierta, 2) codificación axial y 3) codificación selectiva.

Asimismo, incorporamos la triangulación metodológica como principio orientador, combinando tres técnicas: revisión bibliográfica sistemática, análisis documental y comparación constante. En la Tabla 1, presentamos la información sistematizada a partir de tres categorías principales: 1) Ejes temáticos, 2) Tradición epistemológica, y 3) Enfoques metodológicos.

Tabla 1. Sistema de categorías correspondiente al análisis de tesis doctorales en Trabajo Social

	Categoría	Descripción	Ejemplo
Tesis	Ejes temáticos	Expone los contenidos generales que se abordan en las tesis doctorales.	a) envejecimiento, b) política, c) intervención (entre otros)
	Tradición epistemológica	Ejemplifica las corrientes de pensamiento que sustentan los estudios.	a) Positivista, b) interpretativa, c) sociocrítica, d) paradigmas otros
	Enfoques metodológicos	Refiere al diseño de investigación que se adoptan en las tesis.	a) cualitativo, b) cuantitativo, y c) mixto

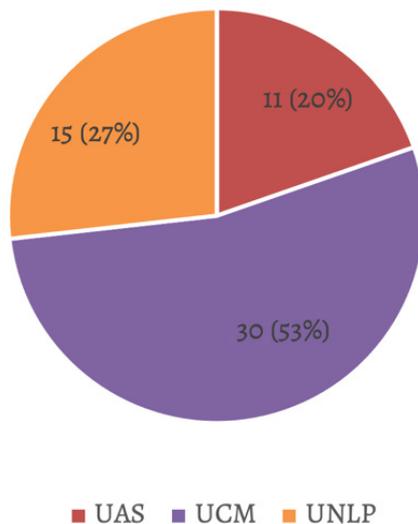
Fuente: elaboración propia.

Voces y silencios en la producción de conocimiento

Se espera que los espacios formativos promuevan, entre otras cosas, una actitud reflexiva, ética, política, crítica y perceptiva entre el estudiantado y la sociedad, que contribuya a identificar y superar situaciones de injusticia y desigualdad. Esto requiere repensar los debates, conocimientos, temas, problemáticas a partir de miradas otras. Aunque desde el espacio académico en Trabajo Social se mantiene un discurso en favor de adoptar perspectivas situadas e incluso se identifican algunos cambios en esa dirección, la vigencia del paradigma euro-androcéntrico se impone.

Esta tensión se evidencia en el análisis de las 56 tesis doctorales defendidas entre 2016 y 2022 en tres programas de Doctorado en Trabajo Social (UAS, UCM y UNLP). Tal como se observa en la Figura 1, el 53% de las tesis pertenece al programa de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), el 27% a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y el 20% al de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Esta distribución no solo muestra un mayor volumen de producción en Europa, sino también una relación con el reconocimiento institucional que posee dicho programa.

Figura 1. Porcentaje de tesis doctorales por cada programa de Doctorado.



Fuente: elaboración propia con base al análisis de 56 tesis doctorales.

Mapeo de los ejes temáticos en la investigación doctoral

A partir del análisis documental de las tesis seleccionadas, fue posible identificar diversos ejes temáticos que configuran el campo de estudio del Trabajo Social a nivel doctoral. No obstante, los temas más recurrentes corresponden a: 1) Trabajo Social, 2) Problemáticas Sociales, 3) Salud y 4) Género y Feminismo. La Tabla 2 concentra dicha información.

Tabla 2. Porcentaje de tesis por área temática en los programas de Doctorado en Trabajo Social, 2016 a 2022

Temática	(%)	Subtemáticas
Trabajo Social	36	Historia de la disciplina Perspectiva filosófica Prácticas pedagógicas Formación profesional Intervención social
Problemáticas sociales	23	Discriminación Comunidad Grupos vulnerables Reinserción social Pobreza Sinhogarismo Violencia
Salud	14	Drogas Diabetes Obesidad Suicidio Problemas psicológicos Hospitalización
Género y Feminismo	14	Mujeres jefas de familia Capital erótico Embarazo adolescente Violencia de género Políticas de igualdad Masculinidades
Otras	13	Educación Instituciones Estado y Política Familia

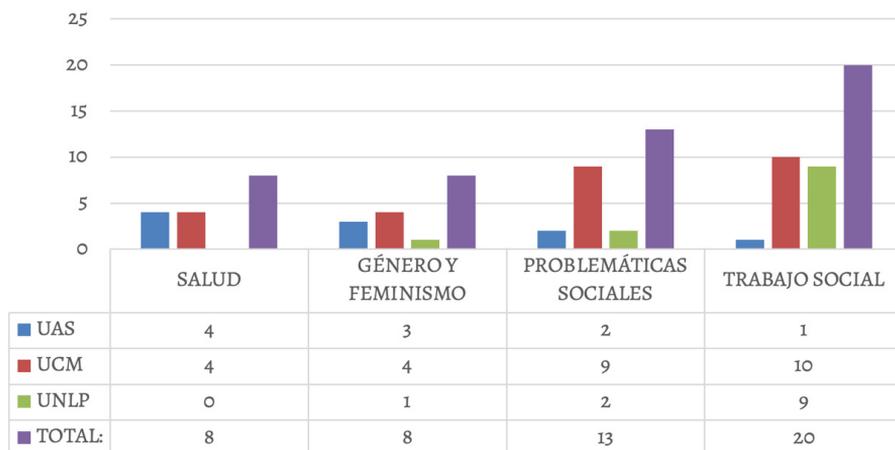
Fuente: elaboración propia con base al análisis de 56 tesis doctorales.

Como puede observarse, el 36% de las tesis aborda como objeto principal al Trabajo Social, vinculado a diferentes líneas: historia de la disciplina; perspectiva

filosófica; práctica pedagógica del profesorado; formación profesional; intervención social en diferentes áreas (comunitaria, socio-urbanística, institucional, de la educación, penal, sanitaria, política, de la discapacidad) y ejercicio profesional contrahegemónico. El segundo bloque temático, Problemáticas Sociales (23%), incluye investigaciones sobre discriminación, comunidad, grupos vulnerables, reinserción social, pobreza, sinhogarismo y violencia, temas que siguen mostrando una fuerte centralidad en la práctica profesional del Trabajo Social.

Las temáticas relacionadas con Salud y Género y Feminismo representan un 14% respectivamente. En el primer caso, se abordan aspectos como: drogas, diabetes, obesidad, suicidio, problemas psicológicos y hospitalización. En el segundo, se plantean análisis acerca de: las mujeres jefas de familia, el capital erótico en la universidad, el embarazo adolescente, la violencia de género, las políticas de igualdad y las masculinidades.

Figura 2. Número de tesis por área temática y programa de Doctorado.



Fuente: elaboración propia con base al análisis de 56 tesis doctorales.

El 13% restante incluye temas diversos como Estado, política, familia, educación e instituciones, que por su dispersión no permiten establecer comparaciones significativas, motivo por el cual se excluyen del análisis gráfico de la Figura 2. Al comparar por programas, se observa que en la UAS predominan los estudios en: 1) Salud y 2) Género y Feminismo. Situación semejante se advierte en el Doctorado de la UCM, donde además de la temática sobre 1) Trabajo Social, también se abordan los temas de: 2) Salud, y 3) Género y Feminismo. Mientras que, en la UNLP, se mantiene una fuerte orientación hacia el análisis del Trabajo Social como campo disciplinar.

Como puede advertirse, los tres programas coinciden en una tendencia a mirar hacia adentro de la disciplina, lo que evidencia un interés por repensar sus fundamentos teóricos, su práctica profesional y sus desafíos epistemológicos (Alvarado, 2021). Aunque se reconoce que tales estudios son un logro importante, el énfasis en el desarrollo interno no siempre se traduce en una apuesta crítica por repensar el marco epistémico desde donde se produce conocimiento. Esta situación revela la necesidad de profundizar en procesos reflexivos que visibilicen las condiciones estructurales y simbólicas que afectan la legitimidad del Trabajo Social. Esfuerzos como estos, han de ser una condición necesaria para afianzar mayor reconocimiento científico (López, 2021).

En cuanto al interés por las temáticas sobre salud, podría estar relacionado con la historia de Trabajo Social, puesto que fue una de las primeras áreas en las que se insertaron las/los profesionales (Duarte, 2013). Sumado a que, específicamente en el Doctorado de la UAS, la formación doctoral años atrás estaba enmarcada en dos líneas de acentuación, salud y estudios de género. Posiblemente, a esto responda también el abordaje de los temas con enfoques de género y feministas, ello sin negar la amplia pertinencia de dichas perspectivas en el quehacer profesional y académico. Sobre todo, considerando que la disciplina se compone mayormente por mujeres y su actuar se dirige en gran medida a mujeres (Raya y Montenegro, 2021).

En relación a este último punto, conviene hacer una precisión. A simple vista, el porcentaje que concentran los tópicos acerca de género y feminismo podría considerarse como información alentadora. En cambio, una mirada más puntual, permitiría advertir que, pese a tratarse de investigaciones que tienen ya una importante trayectoria y ofrecer enriquecedoras aportaciones, siguen siendo un tema periférico. Esto coincide con estudios previos donde se declara que dichos enfoques se interpretan como asunto de mujeres (Morales y Agrela, 2018) y de ahí, la resistencia o temor para incorporarlos a la academia (Fischetti y Alvarado, 2015). Incluso, tales afirmaciones también se verán reflejadas en el siguiente apartado.

Tradiciones teóricas y jerarquías del saber en las tesis doctorales

En relación con las perspectivas epistemológicas utilizadas en las tesis doctorales que conforman nuestro estudio, advertimos una jerarquización del conocimiento, que reproduce (aunque no siempre de forma consciente) los cánones epistémicos tradicionales. La Tabla 3 muestra que el 52% de los trabajos se inscribe dentro del enfoque crítico, el 37% en el enfoque histórico hermenéutico y solo el 11% se orienta al enfoque empírico analítico. En cada enfoque, se identifican diversas corrientes teóricas. Dentro el enfoque crítico, las perspectivas utilizadas

como sustento teórico principal en un considerable porcentaje de las tesis de los tres programas, son: la Acción Social, de Pierre Bourdieu; el Poder, de Michael Foucault y, la Ecológica, de Urie Bronfenbrenner. Aun así, los dos primeros autores son los más referenciados. Incluso en algunas tesis con enfoques de Género y/o Feministas.

Aunque también identificamos la presencia de teorías feministas y descoloniales, éstas aparecen en los márgenes del discurso académico, tanto en cantidad como en profundidad. Solo cuatro tesis refieren abiertamente al paradigma feminista como eje teórico principal y, entre ellas, una lo articula con posturas descoloniales. Respecto a estas últimas, solo una tesis las adopta como base teórica única. No se omite señalar que estas tesis provienen únicamente del programa de Doctorado de la UCM. Entre las autoras feministas más citadas se encuentran: Celia Amorós, Simone de Beauvoir, Kate Millet, Marcela Lagarde y Marta Lamas. En las teorías descoloniales, sobresalen Ramón Grosfoguel y Walter Mignolo, mientras que Rita Segato aparece como figura articuladora entre ambas corrientes, siendo citada con mayor frecuencia que otras/os autoras/es de su línea.

Tabla 3. Principales sustentos teóricos en las tesis doctorales de los programas de Trabajo Social analizados, defendidas entre 2016-2022

Enfoque (%)	Teorías/Categorías	Autoras/es
Crítico (52)	Acción Social	Pierre Bourdieu (13 tesis)
	Poder	Michael Foucault (11 tesis)
	Modernidad Líquida	Zygmunt Bauman
	Feministas	Celia Amorós Simone de Beauvoir Kate Millet Marcela Lagarde Marta Lamas Rita Segato
	Descoloniales	Ramón Grosfoguel Walter Mignolo Rita Segato
	Materialismo Histórico	Karl Marx
Histórico-Hermenéutico (35)	Fenomenología	Jürgen Habermas Heinrich Schütz
	Hermenéutica	Martin Heidegger Hans-Georg Gadamer Paul Ricoeur Gianni Vattimo
	Construccionismo Social	Anthony Giddens Keneth Gergen Lynn Hoffman Peter Berger Thomas Luckmann
	Modelo Ecológico	Urie Bronfenbrenner (7 tesis)

Enfoque (%)	Teorías/Categorías	Autoras/es
Empírico-Analítico (13)	Psicológicas	Marta Rosillo Simon Smith Phillip Shaver Mariano Hernández Luis
	Políticas	Eugenio Raúl Zaffaroni Dana Pereg
	Económicas	Amartya Sen Christina Maslach Ballester Brage
	Pedagógicas	Albert Bandura

Fuente: elaboración propia con base al análisis de 56 tesis doctorales.

En cuanto al enfoque histórico hermenéutico, las teorías mayormente referenciadas son: Materialismo Histórico Dialéctico, Fenomenología, Hermenéutica, Construccinismo Social y Modelo Ecológico. En este caso, aparecen autores como Karl Marx, Jürgen Habermas, Alfred Schütz, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y Gianni Vattimo. Sin embargo, Anthony Giddens y Urie Bronfenbrenner destacan como principales referentes. Dentro del enfoque empírico analítico, la diversidad teórica es amplia y dispersa, sin que exista una corriente dominante. Aquí encontramos desde teorías psicológicas (Psicología laboral, Teoría del apego, Teoría del aprendizaje social, etc) hasta enfoques aplicados (Paradigma de la exclusión social, Modelo de recuperación-recovery, Enfoque de las capacidades, etc). La multiplicidad de referentes impide destacar una línea homogénea, pero permite ver la amplitud del repertorio teórico que nutre al Trabajo Social.

En suma, la revisión muestra que la mayoría de las tesis reproduce un marco teórico euro-androcéntrico. Es decir, en términos de Castro-Gómez (2007) son las “autoridades” o los “clásicos”. Lo cual era de esperarse considerando que, tal como lo afirma dicho autor, las normativas (literales o implícitas) de las universidades dictan qué autores, teorías o lecturas son susceptibles de analizar por el estudiantado. Distinto es lo que se presenta con las perspectivas y autoras/es feministas y descoloniales, ya que si bien forman parte del enfoque crítico que concentra los porcentajes más altos en las tesis doctorales, su abordaje es menor. Esto confirma que en la academia se mantienen resistencias para integrar otras pedagogías críticas en las aulas, particularmente aquellas que se oponen al modelo hegemónico, colonial y androcéntrico (Fischetti y Alvarado, 2015).

La información expuesta nos lleva a identificar una paradoja en la disciplina del Trabajo Social: pese a su cercanía con los postulados feministas y descoloniales, tales marcos teóricos siguen sin consolidarse como saberes centrales en la formación doctoral. Si bien es cierto que el vínculo es evidente dada la afinidad en

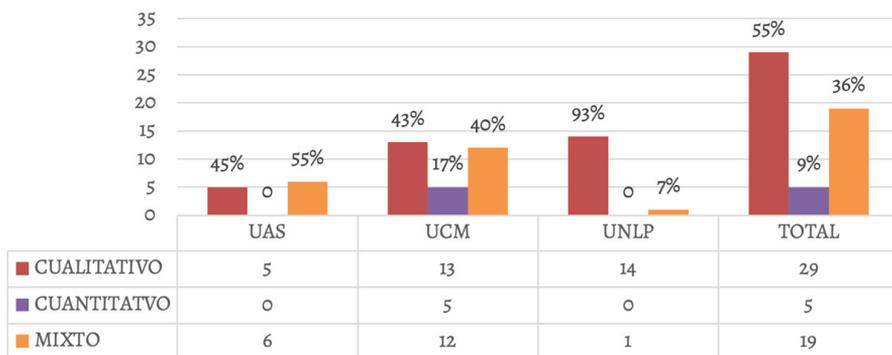
sus objetivos de transformación y justicia social (Morales y Agrela, 2018; Roldán, 2020), también lo es que dicho vínculo no se cristaliza en los espacios formativos. Ello sugiere que la incorporación plena de dichas perspectivas en la disciplina aun es una cuestión pendiente, como ocurre con el Trabajo Social Feminista al que refieren diversas/os autoras/es (López, 2021; Casá, 2019; Raya y Montenegro, 2021).

Por otro lado, la evidencia empírica confirma que la autoridad epistémica masculina se mantiene firme. Como señala Burlando (2019), las teorías elaboradas por hombres cuentan con mayor legitimidad, incluso en investigaciones sobre mujeres, género o feminismo. En tanto que, un buen número de tesis que abordan problemáticas sobre violencia, discriminación o exclusión de mujeres, recurren a Bourdieu y Foucault como marco central, dejando en las periferias las aportaciones de autoras que han reflexionado profundamente sobre estos temas. Vale aclarar que esto no implica desconocer el valor de estos pensadores, sino de señalar una incongruencia epistémica: pretender visibilizar las problemáticas que atañen a las mujeres recurriendo a lógicas androcéntricas, ajenas a las experiencias femeninas y subalternas. Dicha situación, confirma los planteamientos de Fischetti y Alvarado (2015), de que los estudios teóricos feministas aún se ubican en los márgenes de la academia, y ello no parece responder solo a decisiones individuales, sino a la insuficiente credibilidad que se les atribuye (Pereyra y Páez, 2017).

Formas de leer la realidad desde el Trabajo Social

Los enfoques metodológicos elegidos en las tesis doctorales analizadas ofrecen pistas relevantes sobre las maneras en que Trabajo Social lee, interpreta y representa la realidad. Derivado del análisis, advertimos que el 55% de los trabajos adopta una metodología cualitativa, el 36% se orienta hacia metodologías mixtas y solo el 9% se inscribe en el enfoque cuantitativo. Aunque, tal como se expone en la Figura 3, de forma similar a lo que se presentó con otros aspectos, los porcentajes varían en cada programa de Doctorado. En tanto que el enfoque cuantitativo no aparece en ninguna de las tesis de los programas de la UAS y la UNLP. Situación que sí se presenta en el caso del Doctorado de la UCM, aunque de forma mínima (5 tesis).

Figura 3. Porcentaje de tesis de acuerdo al enfoque metodológico en tres programas de Doctorado, 2016-2022.



Fuente: elaboración propia con base al análisis de 56 tesis doctorales.

En contraste, las metodologías cualitativas y mixtas se distribuyen de forma más equitativa entre los programas de la UAS y la UCM. En el primero, el enfoque mixto representa el 55%, mientras que el cualitativo el 45%. En el caso del Doctorado de la UCM, la diferencia entre ambos enfoques es mínima: 43% cualitativo y 40% mixto. Por su parte, el Doctorado de la UNLP, muestra una clara inclinación hacia lo cualitativo (93%), con solo un 7% de tesis mixtas.

Si bien la prevalencia de enfoques cualitativos podría suponer debilidades en la formación cuantitativa, consideramos que dicha lectura sería reduccionista. De hecho, los tres programas analizados contemplan asignaturas metodológicas que abordan ambos enfoques, lo que se evidencia en la estructura curricular (Alvarado, 2024). Más bien, estos datos revelan una apuesta (aunque incipiente) por metodologías que se vinculen de manera más estrecha con las experiencias, los contextos y las subjetividades de las personas. Por lo que, esta inclinación metodológica no solo es comprensible, sino también estratégica. Como hemos señalado en otros espacios (Alvarado, 2021), el Trabajo Social se construye en contacto directo con la realidad, en cuyo caso, la metodología cualitativa resulta ser más pertinente.

Por otra parte, la centralidad de lo cualitativo en la investigación es reflejo de un enfoque de oposición al monismo metodológico (Ríos, 2012), que contribuye a generar ruptura con el paradigma dominante en la ciencia. Es decir, permite abandonar los modelos que acentúan las barreras entre sujeto-sujeto. Esta es precisamente una de sus ventajas pues, de acuerdo con Casá (2019), ofrece amplias posibilidades de entretrejer realidades y fortalecer relaciones dialógicas en la producción de conocimiento. Sumado a que, según lo señalado por López (2021), para transformar la realidad que promueve la disciplina, se requiere la participación de las “personas afectadas, haciéndolas protagonistas del proceso de cambio” (p. 349).

Un aspecto más a destacar de la información expuesta en la figura es acerca de la metodología mixta en las tesis doctorales, puesto que, en dos de los programas (UAS, UCM), esta concentra casi las mismas cifras que la metodología cualitativa. Aunque al respecto se podrían enunciar diversas explicaciones, una de ellas se relaciona con la vigencia del paradigma hegemónico en la ciencia, el positivista. En tanto que, tal como lo señalan las epistemologías feministas y las descoloniales, condiciona los paradigmas, metodologías, técnicas y principios que deben seguirse para garantizar la construcción de un conocimiento válido (Harding, 2016; Quijano, 2000; Segato, 2010). En tal sentido, es posible inferir que lo cuantificable se sigue imponiendo como garantía de rigor científico y, por tanto, el uso de metodologías mixtas podría estar operando como una estrategia de legitimar investigaciones críticas en un entorno académico que aún privilegia las métricas positivistas (Fischetti y Alvarado, 2015).

Notas para una insurrección epistémica

Como se ha podido apreciar, las tesis doctorales evidencian un amplio interés por producir conocimiento sobre, desde y para la disciplina. Particularmente, a partir de enfoques críticos que buscan comprender la realidad desde las propias palabras, conductas o experiencias subjetivas de las personas involucradas en ella. Sin embargo, los abordajes de dichas tesis responden fundamentalmente a teorías occidentales y masculinas. La autoridad epistémica es, por tanto, propiedad casi exclusiva de pensadores como Bourdieu y Foucault. Incluso en aquellas tesis con perspectivas de género y feministas. Mientras que los trabajos de autoras/es de las epistemologías feministas y descoloniales, aparecen de forma periférica.

Esta tendencia debe ser problematizada y visibilizada en las agendas institucionales y políticas, particularmente en el ámbito de la formación doctoral, puesto que reproduce -sin que ello sea necesariamente consciente o intencional- una complicidad con la colonialidad del saber. Aun en el feminismo académico más consolidado persisten narrativas hegemónicas que escasamente incorporan los aportes de los feminismos del Sur y de los saberes construidos desde los márgenes.

De ahí la urgencia de superar la figura de agentes pasivos, consumidores/as de conocimiento. En su lugar, se requiere potenciar la agencia epistémica desde el Sur; es decir, producir conocimientos situados, articulados con las realidades concretas, con capacidad transformadora y dirigidos al bienestar social. De igual importancia es abandonar el imaginario de que apegarse a la cultura académica occidental -con aspiraciones de prestigio- nos proporcionará reconocimiento. Esta pretensión no solo nos aleja de nuestras realidades, sino que también limita nuestra capacidad de acción frente a las problemáticas que afectan a nuestros

territorios. Nuestro contexto histórico, político, económico y cultural nos impele a pensar, sentir y actuar desde un lugar otro.

En esta tarea, habitar las incomodidades y adoptar una mirada autocrítica resulta imprescindible. Si por definición el Trabajo Social se propone romper con las desigualdades sociales y fomentar posturas críticas y emancipadoras, ello difícilmente podrá lograrse a través de los paradigmas hegemónicos que han sostenido las jerarquías epistémicas. Reproducir la adaptación al orden existente equivale a vulnerar el sentido ético y político de la disciplina. Por tanto, es fundamental que el Trabajo Social apueste por la transformación estructural de los marcos epistémicos y no se limite a la simple inclusión de saberes subalternos. El desafío no se reduce a darles un espacio periférico en las aulas, exige desmontar los cimientos que han justificado su exclusión.

En este sentido, las epistemologías feministas descoloniales aportan claves fundamentales al revalorar las experiencias de los cuerpos y las miradas subalternas. Como señala Rita Segato (2018), se trata de mantener una actitud escéptica hacia las narrativas del pensamiento moderno colonial que aun permean en nuestras instituciones académicas, para estar en condiciones de identificar sus sesgos, reevaluarlos y desmontarlos cuando generan más daño que posibilidad. Sin que esto signifique un rechazo frontal a las epistemes de la ciencia moderna, como si con ello se pretendiera imponer una epistemología nueva y mejor. El horizonte es más bien, ampliar la mirada y alcanzar un pensamiento integrador en el que confluyan todas las formas de producción de conocimiento. Solo así, el Trabajo Social podrá cumplir su promesa de transformación desde una práctica verdaderamente emancipadora.

Referencias

- Alvarado, R. (2021). *La científicidad del Trabajo Social. Un estudio de la producción y divulgación científica en revistas mexicanas* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa].
- Alvarado, R. (2024). *El reconocimiento científico de las epistemologías otras. Un análisis desde los programas de Doctorado en Trabajo Social* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Sinaloa]. http://repositorio.uas.edu.mx/xmlui/handle/DGB_UAS/888
- Bassi, J. (2014). Cualí/Cuanti: La distinción paleozoica. *Forum: Qualitative Social Research*, 15(2), 1-36.
- Burlando, G. (2019). Acerca de la violencia epistémica: el caso de la experiencia académica. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 36, 101-128.
- Carrillo Pineda, M., Leyva-Moral, J., y Medina J. (2011). El análisis de los datos cualitativos: un proceso complejo. *Index de Enfermería*, 20(1-2), 1-9. doi.org/10.4321/S1132-12962011000100020
- Casá, E. (2019). *La feminización de la producción de conocimiento en Trabajo Social. Una exploración del campo académico de la ciudad de Rosario entre 1990-2018* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario]. <https://rephip.unr.edu.ar/items/41bd7ad2-924a-4404-bce3-f5bbb2492373>
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel, (eds.). *El giro decolonial y el diálogo de saberes. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global* (pp. 79-92). Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendiá, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, y J. Azpiazu, (eds.). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación Feminista* (pp. 45-60). Hegoa, Simref.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del Trabajo Social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencia. *Eleuthera*, 8, 253-270.
- Dussel, E. (2000). *Filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7-12.
- Fischetti, N., y Alvarado, M. (2015). Inscripciones feministas. Notas críticas sobre la (re) producción del conocimiento. *Revista Venezolana de estudios de la mujer*, 20(45), 165-184.

- Gil-Ríos, A. (2019). Factores para la formación en investigación del Trabajo Social: aportes desde la sistematización del semillero interfeerencias, Universidad del Quindío, Colombia. *Revista Eleuthera*, 21, 126-151.
- Grosfoguel, R. (2007). Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales. *Universitas Humanística*, (63), 35-47.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Harding, S. (2016). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata S.L.
- Hermida, M. (2020). La formación posgradual en Trabajo Social: reflexiones desde un pensar situado. *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (31), 1-10.
- Hermida, M. E., y Meschini, P. (2017). *Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención social*. EUDEM.
- López, J. (2021). *Trabajo Social en Andalucía: formación, profesión e investigación con factor de género* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/70464>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.
- Martínez, S., y Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en Trabajo Social: hacia una decolonialidad del saber. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 297-308.
- Meschini, P., y Porta, L. (2017). Indisciplinas. Movimientos intrusos a favor de la perspectiva descolonial. En M. E. Hermida, y P. Meschini, (eds.). *Trabajo Social y Descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención social* (pp. 11-24). EUDEM.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel, (eds.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Siglo Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Morales, A., y Agrela, B. (2018). Trabajo Social e investigación: estrategias empoderadoras y de género en la universidad española. *Trabajo Social*, 20(1), 71-101.
- Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. En Y. Espinosa-Miñoso, (ed.). *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp.117-120). En la Frontera.
- Parra, F., y Busquier, L. (2022). Retrospectivas de la interseccionalidad a partir de la resistencia desde los márgenes. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11(1), 23-35.

- Pereyra, E., y Páez, R. (2017). Hacia una intervención y formación anticolonial en Trabajo Social. *Margen*, (85), 1-12.
- Pérez, E. (2025). Ciencia con valores: hacia una “nueva” filosofía de la ciencia. *Isegoría*, (72), 1679. doi.org/10.3989/isegoria.2025.72.1679
- Pinto, M., y Gálvez, C. (1999). *Análisis documental de contenido. Procesamiento de información*. Síntesis.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 122-151). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Raya, E., y Montenegro, S. (2021). Perspectiva de género y Trabajo Social: actuaciones de grado y posgrado en las universidades del G-9. *Investigaciones Feministas*, 12(2), 343-357. doi.org/10.5209/infe.72337
- Restrepo, E., y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca.
- Ríos, M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En N. Blázquez, F. Flores, y M. Ríos, (eds.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 179-196). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roldán, Y. (2020). Los Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, VII(13), 575-588.
- Segato, R. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En A. Quijano, y J. Mejía, (eds.). *La Cuestión Decolonial* (pp. 1-30). Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del poder.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo libros.
- Vergara, C., Parra, F., y Yáñez, L. (2022). Epistemologías feministas críticas del sur para pensar el Movimiento Chile Despertó. *Nomadías*, (31), 163-183.

Gender, epistemic authority, and the coloniality of knowledge: a critical look at doctoral training in social work

Gênero, autoridade epistêmica e a colonialidade do conhecimento: um olhar crítico sobre a formação doutoral em serviço social

Rosa Acela Mayanix Alvarado Guevara

Universidad Autónoma de Sinaloa | Culiacán | México

<https://orcid.org/0000-0003-1908-8041>

rosa.alvarado@uas.edu.mx

rosy.alvarado1087@gmail.com

Doctora en Trabajo Social. Profesora de Asignatura, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género (CITEG), México.

Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez

Universidad Autónoma de Sinaloa | Culiacán | México

<https://orcid.org/0000-0003-2794-8005>

beatrizr@uas.edu.mx

beatrizr@uas.edu.mx

Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Antropología Social. Profesora Investigadora, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), México.

Abstract

This chapter presents a critical analysis of epistemic hierarchies within academic spaces, focusing specifically on doctoral programs in Social Work. Through a dialogue between feminist epistemologies and decolonial thought, it outlines key theoretical contributions, particularly those that challenge the Euro-androcentric and extractivist logics historically shaping scientific knowledge production. Within this framework, the chapter explores the presence and role of these epistemologies in doctoral programs based on a qualitative study involving thematic content analysis of 56 dissertations defended at three Ibero-American universities. The aim was to document the main topics, authors, and theoretical-methodological approaches related to alternative epistemologies found in these works. The analytical outcomes are structured into three dimensions: thematic focuses, epistemological traditions, and methodological perspectives. The chapter offers a critical reflection on the persistent tensions in doctoral education in Social Work and highlights the transformative potential of integrating knowledge frameworks committed to epistemic justice.

Keywords: Social Work; Epistemology; Gender; Colonialism; Higher education

Resumo

Este capítulo propõe uma análise crítica das hierarquias epistêmicas na academia, com ênfase nos programas de doutorado em Serviço Social. Por meio de um diálogo entre epistemologias feministas e estudos decoloniais, o capítulo apresenta suas principais abordagens teóricas, especialmente suas críticas às lógicas euroandrocêntricas e extrativistas que historicamente moldaram a produção do conhecimento científico. Nesse contexto, o capítulo investiga o lugar dessas epistemologias nos programas de doutorado em Serviço Social, a partir de um estudo qualitativo que realizou uma análise de conteúdo temática de 56 dissertações defendidas em três universidades ibero-americanas. O objetivo do estudo foi documentar os temas, autores e abordagens teórico-metodológicas articuladas às demais epistemologias presentes nesses estudos.

Os resultados da análise foram organizados em três dimensões: eixos temáticos, tradições epistêmicas e compreensões metodológicas. O capítulo convida à reflexão crítica sobre as tensões que persistem na formação doutoral em Serviço Social, bem como sobre o potencial transformador da incorporação de referenciais comprometidos com a justiça epistêmica.

Palavras-chave: Serviço Social; Epistemologia; Gênero; Colonialismo; Ensino Superior